

EDICIÓN
60

Enero / 2021

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

LA PREPARACIÓN DE LOS SIERVOS



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

Estamos iniciando un nuevo año y todos tenemos expectativas sobre los eventos que van a suceder; el 2020 fue año muy diferente a todos los que habíamos vivido anteriormente, ahora nos enfrentamos a una nueva normalidad, como se le ha llamado a la transformación de la sociedad, debido a la pandemia del Covid 19 y al manejo de la población mundial, por los diferentes gobiernos para proteger a su gente. Se han manejado muchas teorías conspiracionistas en torno a esta situación, pero nosotros tenemos que confiar en el Señor y en su Palabra, Dios dijo: Pues yo sé los planes que tengo para ustedes, dice el Señor. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11 NTV). Entre los ámbitos que esta nueva normalidad ha afectado, podemos mencionar a la Iglesia del Señor Jesucristo, ya que, durante los meses de confinamiento, no pudimos congregarnos, tuvimos que recurrir a los medios de comunicación, para transmitir el mensaje de salvación. No todos estábamos preparados para afrontar esta situación, muchos se enfriaron y se apartaron del Señor.

Esto nos enseña que tenemos que estar preparados para las cosas que han de venir; Jesús dijo: No dejen que nadie los engañe, porque muchos vendrán en mi nombre y afirmarán: Yo soy el Mesías. Engañarán a muchos. Oirán de guerras y de amenazas de guerras, pero no se dejen llevar por el pánico... Una nación entrará en guerra con otra y un reino con otro reino. Habrá hambres y terremotos en muchas partes del mundo... Y muchos se apartarán de mí, se traicionarán unos a otros y se odiarán. Y aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente... Y se predicará la Buena Noticia acerca del reino por todo el mundo, de manera que todas las naciones la oirán; y entonces vendrá el fin (Mateo Cap. 24). Esto último tiene una gran importancia, porque tenemos la certeza de que el evangelio del reino será predicado por todo el mundo. Debido a esto, se hace necesario que los ministros de este tiempo, preparemos a los jóvenes para la obra del ministerio; como dice la carta a los Efesios: Ahora bien, Cristo dio los siguientes dones a la iglesia: los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros. Ellos tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo (Efesios 4:11,12 NTV). En las escrituras podemos ver, a Ana entregando a su hijo Samuel al servicio del Señor, bajo la tutela de Elí el sumo sacerdote; Elí no supo prepa-

rar a sus propios hijos, Ofni y Finees para el sacerdocio, eran hombres indignos y no conocían al Señor, ni la costumbre de los sacerdotes; el pecado de los jóvenes era muy grande delante del Señor, porque menospreciaban la ofrenda del Señor. La palabra del Señor escaseaba en aquellos días, las visiones no eran frecuentes. Un día cuando la lámpara de Dios, no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo, el Señor lo llamó y el joven corrió a Elí, pensando que era él quien lo llamaba, pues aún no conocía al Señor, ni se le había revelado su Palabra. A la tercera vez, Elí comprendió que el Señor era el que estaba llamando al muchacho; luego de esto, Samuel contó a Elí todo lo que el Señor le había dicho. Samuel creció y el Señor estaba con él; no dejó sin cumplimiento ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beersheba, supo que Samuel había sido confirmado como profeta del Señor (1 Samuel Cap. 1-3). Aunque Samuel llegó a Ser un gran profeta, no pudo preparar a sus hijos para el ministerio y aconteció que cuando Samuel era ya viejo, puso a sus hijos como jueces sobre Israel, pero sus hijos no anduvieron en sus caminos, sino que se desviaron tras ganancias deshonestas, aceptaron sobornos y pervirtieron el derecho.

Por esta razón los ancianos de Israel llegaron con el anciano y le pidieron que les diera un rey para que los juzgara, como todas las naciones (1 Samuel 8:1-5). De esta forma, nosotros a quienes nos ha alcanzado el final de los tiempos, tenemos que dejar un legado, a las nuevas generaciones que cuidarán de la iglesia, hasta el día del Señor. En esta oportunidad veremos a Abraham, preparando a sus hijos en el camino del Señor; a Moisés, a quien Dios envió para ser gobernante y libertador de su pueblo, el cual preparó a Josué hijo de Nun para que fuera su sucesor y entregara herencia a su pueblo. Veremos a Elías, preparar a Eliseo, para que recibiera la doble porción; a Jesús, preparando a los apóstoles y a Pablo, preparando a la iglesia para su encuentro con el Amado. Entenderemos la importancia de ser preparados, no solamente como la esposa de Cristo, sino también como dice el anciano Pedro, exhortando a los ancianos de la iglesia a que pastoreen el rebaño de Dios, velando por él no por obligación, sino voluntariamente como Dios quiere; demostrando ser ejemplos del rebaño y así cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria (1 Pedro 5:1-4).



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista ha sido de bendición para tu vida.

Puedes enviar tu contribución al No. de cuenta:

02-0018258-6,
del Banco G&T Continental
a nombre de:
Iglesia Luz de las Naciones

El Señor escogió a un hombre llamado Abram, al cual le dijo: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré... (Génesis 12:1-3). Como podemos observar en la orden que el Señor le dio a Abram, sal de tu tierra y de entre tus parientes, hay una enseñanza profunda para nosotros, pues dice la Escritura: Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo (1 Pedro 1:17-19). Es decir que Dios, deseaba hacer de Abram un hijo para sí y deseaba sacarlo de la vana manera de vivir de su padre Taré y de la misma manera el Señor Jesús, nos pide que nos neguemos a todo, para ser sus discípulos y que no nos conformemos a este mundo (Lucas 14:26; Romanos 12:1-2). Y tomó Abram a Sarai su mujer y a Lot su sobrino y todas las posesiones que ellos habían acumulado y las personas que habían adquirido en Harán y salieron para ir a la tierra de Canaán. Y Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro. También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.

Y la tierra no podía sostenerlos para que habitaran, porque sus posesiones eran tantas, que ya no podían habitar juntos. Hubo pues, contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores de Lot (Génesis Cap. 12; 13:2-7). Abram obedeció al Señor parcialmente, pues había llevado a su sobrino consigo y el Señor le había dicho que se alejara de sus parientes; finalmente Lot tomó su camino y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. Esto nos enseña, que Lot no aprendió a honrar a Dios, como lo había hecho Abram; aunque era justo, afligía su alma con la conducta perversa de los sodomitas. Y el Señor dijo a Abram, después que Lot se había separado de él: Alza ahora los ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente, pues toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; de manera que, si alguien puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá contarse. Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho de ella, porque a ti te la daré (Génesis 13:14-18). Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y yo estableceré mi pacto contigo y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro y Dios habló con él, diciendo: En cuanto a mí, he aquí, mi pacto es contigo y

ABRAHAM

serás padre de multitud de naciones. Y no serás llamado más Abram; sino que tu nombre será Abraham; porque yo te haré padre de multitud de naciones (Génesis 17:1-5). El Señor le confirmó una vez más a Abram, la promesa que le había dado, cambiando su nombre de Abram (H87 padre enaltecido) a Abraham (H85 padre de multitudes); vemos como el proceso que Dios tuvo con Abram, hizo que cambiara completamente, para que se convirtiera en un hombre capaz de recibir el llamado que le estaba siendo dado. Entonces Dios dijo a Abraham: A Sarai tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que Sara será su nombre. Y la bendeciré y de cierto te daré un hijo por medio de ella. La bendeciré y será madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. Entonces Abraham se postró sobre su rostro y se rio y dijo en su corazón: ¿A un hombre de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara, que tiene noventa años, concebirá? Y dijo Abraham a Dios: ¡Ojalá que Ismael viva delante de ti! Pero Dios dijo: No, sino que Sara, tu mujer, te dará un hijo y le pondrás el nombre de Isaac; y estableceré mi pacto con él, pacto perpetuo para su descendencia después de él... Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el cual Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene (Génesis 17:15-21).

Entonces el Señor visitó a Sara como había dicho e hizo el Señor por Sara como había prometido. Y Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo señalado que Dios le había dicho. Y Abraham le puso el nombre de Isaac al hijo que le nació (Génesis 21:1-3). Vemos como el Señor le mostró a Abraham su poder, aunque dudó, pues cuando el Señor le volvió a recordar la promesa que le había sido dada, él se rio, pues ya era viejo y también su esposa, pero, aun así, Sara dio a luz en el tiempo que Dios le había dicho. Aconteció que después de estas cosas, Dios probó a Abraham y le dijo: ¡Abraham! Y él respondió: Heme aquí. Y Dios dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac y ve a la tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Abraham se levantó muy de mañana, aparejó su asno y tomó con él a dos de sus mozos y a su hijo Isaac; y partió leña para el holocausto y se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho (Génesis 22:1-3). Y habló Isaac a su padre Abraham y le dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y dijo Isaac: Aquí están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y Abraham respondió: Dios proveerá para sí, el cordero para el holocausto hijo mío. Y los dos iban juntos, llegaron al lugar que Dios le había dicho y Abraham edificó allí el altar, arregló la leña, ató

a su hijo Isaac y lo puso en el altar sobre la leña. Entonces Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. Mas el ángel del Señor, lo llamó desde el cielo y dijo: ¡Abraham, Abraham! Y él respondió: Heme aquí. Y el ángel dijo: No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único (Génesis 22:7-12). Vemos cómo el Señor probó a Abraham y él no rehusó hacer la voluntad del Señor totalmente; ofreció a su hijo en el altar, pero el ángel del Señor lo detuvo; Abraham tuvo un cambio total de pensamiento, amaba a Dios sobre todas las cosas. Abraham era viejo entrado en años y el Señor lo había bendecido en todo. Tiempo después, Abraham tuvo la necesidad de buscar para su hijo esposa y dijo a su siervo el más viejo de su casa, que era mayordomo de todo lo que poseía: Te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y te haré jurar por el Señor, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mis parientes y tomarás mujer para mi hijo Isaac (Génesis 24:1-4).

Vemos como Abraham, a pesar de ser ya viejo, aún seguía cuidando de su hijo, enseñándole a confiar en Dios e incluso buscándole una esposa. Abraham velaba por la promesa que Dios le había dado, sabiendo que su hijo, Isaac, debía continuar con el llamado del Señor; Y se le apareció el Señor y dijo: No descendas a Egipto; quédate en la tierra que yo te diré. Reside en esta tierra y yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras y confirmaré contigo el juramento que juré a tu padre Abraham. Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y daré a tu descendencia todas estas tierras; y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra (Génesis 26:2-4). En Isaac cayó y continuó la bendición que Dios dio a Abraham y ahora Isaac tenía el llamado de Dios. El Señor dijo de su siervo: ¿...Puesto que ciertamente Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa y en él serán benditas todas las naciones de la tierra? Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que el Señor cumpla en Abraham todo lo que Él ha dicho acerca de él (Génesis 18:18-19). Como podemos ver, nosotros como hijos de Abraham por medio de la fe, debemos aprender a seguir el camino del Señor en obediencia.

MOISÉS

Según la historia, cuando el ser humano empezó a realizar distintas actividades sociales, se formaron gremios de cada actividad, se desarrollaba una fuente de conocimiento para poder prepararse; quienes querían aprender algún arte u oficio, debían buscar un maestro que les enseñara. Podemos encontrar en la Escritura muchos ejemplos de este concepto, como el caso del alfarero, a quien fue enviado el profeta Jeremías (Jeremías Cap. 18); podemos mencionar también a Moisés y a Josué quien se convirtió en su ayudante y sucesor. Dice la Escritura que Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era un hombre poderoso en palabras y en hechos, pero cuando mató a un egipcio y se supo la noticia, huyó a Madian. Un día mientras pastoreaba las ovejas de su suegro Jetro, el Señor se manifestó y le habló desde una zarza que ardía y lo envió de regreso a Egipto como libertador de Israel y con la ayuda del ángel que se le apareció en la zarza; Moisés sacó al pueblo del Señor con señales y prodigios en la tierra de Egipto, en el mar rojo y en el desierto (Hechos 7:22-36). Cuán grande era la asignación que le había sido encomendada a Moisés, sin embargo, aunque tuvo temor al principio, el Señor se glorificó sobre los egipcios y le dio la victoria a Israel sobre sus enemigos.

En una ocasión, Amalec peleó en contra de Israel en Refidim, Moisés pidió a Josué que fuera a la batalla y escogiera hombres para pelear contra Amalec; mientras tanto, Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado y sucedía que mientras Moisés tenía las manos en alto Israel prevalecía y cuando las bajaba los de Amalec prevalecían; entonces tomaron una piedra y la pusieron debajo de Moisés para que se sentara, sus compañeros Aarón y Hur, le sostuvieron las manos hasta que se puso el sol y así Josué venció a Amalec a filo de espada. Entonces dijo el Señor a Moisés: Escribe esto en un libro para que sirva de memorial y haz saber a Josué, que Yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Y edificó Moisés un altar y le puso por nombre el Señor es mi Estandarte y dijo: El Señor lo ha jurado; el Señor hará guerra contra Amalec de generación en generación (Éxodo 17:8-16). Esta es la primera vez, que se menciona a Josué en la Biblia y una de las cosas de resaltar es que, tanto Moisés como Josué, desarrollaron un papel importante delante del pueblo de Israel, uno intercediendo y otro peleando contra los enemigos, esto último es la manifestación de lo que el Señor, haría con su siervo Josué, quien se convertiría en un gran guerrero y conquistador. Podemos ver que había una

sinergia extraordinaria entre ambos, dice la Palabra: ¿Andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo? (Amos 3:3) y agrega: ...Si dos de ustedes se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos (Mateo 18:19), es decir que Moisés y Josué se unieron, se apoyaron en el Señor y Él les dio la victoria ¡gloria a Dios! Cuando estaban en el monte Sinaí, el Señor le dijo a Moisés: Sube hasta mí al monte y espera allí, te daré las tablas de piedra con la Ley y los mandamientos que he escrito para instrucción de ellos. Entonces se levantó Moisés con Josué su ayudante y subió Moisés al monte de Dios. El pueblo vio que Moisés se tardaba en bajar y decidieron buscar a Aarón y le dijeron que les hiciera un dios; entonces él hizo un becerro de oro e hicieron fiesta delante de la imagen. Al ver esto el Señor, mandó de regreso a Moisés con el pueblo y al oír Josué el ruido del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Hay gritos de guerra en el campamento, pero Moisés le hizo saber que no era eso, sino voces de canto. Entonces al acercarse al campamento Moisés se enojó mucho, destruyó las tablas de la Ley, deshizo al becerro y se los dio a beber (Éxodo Cap. 24, 32:15-20). Moisés teniendo la instrucción de Dios, enseñó a Josué a distinguir los gritos del pueblo, pues él pensó que eran gritos de guerra, pero realmente eran cánticos; por otro lado, aquí podemos ver la importancia de estar en una misma visión; Josué por su parte estaba atento a su maestro y a su instrucción, pero por el otro, un pueblo desenfrenado que, aunque habían sido testigos de la gloria de Dios en aquel monte, su corazón se había apartado de su Señor.

Dice la Escritura que el Señor acostumbraba hablar con Moisés cara a cara y cuando Moisés regresaba al campamento, su joven ayudante Josué, hijo de Nun, no se apartaba de la tienda (Éxodo 33:11). Josué estaba aprendiendo la visión que el Señor había puesto en Moisés y tomó el rol de un siervo atento a su señor; como dice la Palabra: Si alguno desea ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos (Marcos 9:35). Josué siguió la enseñanza de Moisés su maestro, quien fue instituido por Dios para edificarle y de la misma manera el Señor a dio a unos ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y a otros maestros para capacitar a los santos (los que creemos en Su nombre), para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12); es decir que el fin de cada ministro, es capacitar a cada persona, en el llamado que el Señor le ha dado; como discípulos, debemos hacer como dice la

Palabra: Obedezcan a sus líderes, porque ellos cuidan de ustedes sin descanso y saben que son responsables ante Dios de lo que a ustedes les pase. Traten de no causar problemas, para que el trabajo que ellos hacen sea agradable y ustedes puedan servirles de ayuda (Hebreos 13:17 BLS). Moisés entendía el llamado de su ayudante y antes de enviarlo como espía, cambió su nombre, antes se llamaba Oseas (H1954, libertador) y fue llamado por Moisés, Josué (H3091, Jehová es salvación); esto se convirtió en una profecía, pues cuando dieron el reporte de la tierra, Josué puso su confianza en Dios y no en sí mismo (Números 13:16; 14:6-9) y tiempo después el Señor, mostraría su poder ayudándolo a conquistar la tierra de Canaán. Josué no solo hizo suya la visión, sino que se encargó de trasladarla para que otros la entendieran y la tomaran como suya también. Todo esto nos enseña que, como siervos y ministros, debemos enseñar a los discípulos que deben creer primero al Señor y no al hombre, pues no podemos ser envidiosos con las enseñanzas, ya que dice la Biblia: El siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable con todos, apto para enseñar, sufrido, corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad (2 Timoteo 2:24-25).

Cuando Moisés supo que no podría entrar a la tierra prometida y que moriría, pidió al Señor que levantara a alguien que dirigiera al pueblo y Dios le dijo que tomara a Josué, en quien estaba el Espíritu y pusiera su mano sobre él, para que frente al pueblo le impartiera autoridad y pusiera sobre él de su dignidad (Números 27:15-20). El último paso en la preparación de Josué, fue recibir la bendición y la habilitación de parte de su maestro; Moisés le dio a Josué, la autoridad para dirigir al pueblo, esto quiere decir, que es necesario que todo ministro, levante a alguien que continúe con la visión que le fue encomendada, pues somos humanos y no somos eternos, por lo cual es necesario que las nuevas generaciones de ministros sean preparadas, instruidas y cuidadas, para que el día en el que funjan como tales, lo hagan con sabiduría de Dios y con autoridad. El Señor tuvo la confianza de entregar al pueblo en manos de Josué y de la misma manera, como ministros no debemos tener temor o celo por pasar la estafeta, sino más bien bendecir a aquellas nuevas generaciones de ministros, así como Moisés bendijo a Josué. Aunque Moisés tenía ciento veinte años cuando murió, no se habían apagado sus ojos, ni había perdido su vigor... Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le escucharon e hicieron tal como el Señor había mandado a Moisés (Deuteronomio 34:7-9).

ELÍAS

Podemos ver en nuestra vida cotidiana que es importante ser competentes, ser capaces de desarrollar cualquier función o actividad determinada y para esto la preparación es muy importante en todo aspecto. El alfarero, por ejemplo, necesita buscar y preparar una buena arcilla, que no tenga ningún elemento extraño, que no contenga burbujas de aire, etc. Esto con el fin de preparar la base para hacer una vasija hermosa. Esta misma figura le fue presentada al profeta Jeremías, cuando descendió a la casa de un alfarero y en aquel momento, el Señor comparó al pueblo de Israel con una vasija de barro que se echó a perder y dijo: ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? Esto nos enseña que nosotros, también estamos en las manos del Alfarero de alfareros, esto con el fin de que el Señor nos de la forma, que Él desea (Jeremías 18:1-6). El pueblo de Israel era un pueblo de dura cerviz y por este motivo siempre se apartaba del Señor e iba detrás de los baales; para rescatarlos de su mal camino, el Señor levantó a muchos siervos, dentro de los cuales mencionaremos al profeta Elías, a quien el Señor escogió y preparó para vencer a Acab y Jezabel, quienes habían desviado al pueblo del Señor tras los ídolos.

Y después de vencer a los falsos profetas de Baal y decapitarlos en el torrente de Cisón, Elías corrió para salvar su vida y encontrándose en una cueva, el Señor le habló diciendo: Ve, regresa por tu camino al desierto de Damasco y cuando hayas llegado, ungrás a Hazael por rey sobre Aram; y a Jehú, hijo de Nimsi, ungrás por rey sobre Israel; y a Eliseo, hijo de Safat de Abel-mehola, ungrás por profeta en tu lugar. Y sucederá que al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará (1 Reyes 19:15-19). Esto nos muestra que Dios no solo escoge, sino que también tiene un llamado y una misión para cada uno de nosotros, como sucedió con Eliseo quien se convertiría en profeta en lugar de Elías. Eliseo se encontraba arando con doce yuntas de bueyes; Elías lo encontró, se acercó y le echo encima su manto, Eliseo dejó los bueyes, corrió tras Elías y dijo: Permíteme besar a mi padre y a mi madre, entonces te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuélvete, pues ¿qué te he hecho yo? Entonces se volvió, dejando de seguirle, tomó el par de bueyes y los sacrificó y con los aparejos de los bueyes coció su carne y la dio a la gente y ellos comieron. Después se levantó y fue tras Elías y le servía (1 Reyes 19:20-21). Como podemos ver, Eliseo contaba con doce yuntas de bueyes; el número doce, es figura de gobierno y los bueyes son figura de servicio, lo cual nos muestra que Eliseo

era un hombre trabajador y servicial, tanto es así que llegó a ser conocido, como Eliseo, hijo de Safat, el que vertía agua en las manos de Elías (2 Reyes 3:11). Después de todo esto, llegó el tiempo en que Dios se llevaría a Elías al cielo; Elías dijo a Eliseo: Te ruego que te quedes aquí, porque el Señor me ha enviado hasta Betel. Pero Eliseo dijo: Vive el Señor y vive tu alma, que no me apartaré de ti y descendieron a Betel. Los hijos de los profetas que se encontraban en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: ¿Sabes que hoy el Señor te quitará a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Elías nuevamente le dijo a Eliseo: Te ruego que te quedes aquí, porque el Señor me ha enviado a Jericó, él respondiendo dijo: Vive el Señor y vive tu alma, que no me apartaré de ti y fueron a Jericó. Y los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: ¿Sabes que hoy el Señor te quitará a tu señor de sobre ti? Y él respondió: Sí, yo lo sé; callad. Una vez más Elías dijo a Eliseo: Te ruego que te quedes aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán. Pero él dijo: Vive el Señor y vive tu alma, que no me apartaré de ti (2 Reyes 1:6).

Cada uno de los lugares que visitó Elías antes de su partida, tienen una connotación espiritual de preparación para Eliseo; Gilgal significa círculo o cerrar ciclos y el profeta estaba terminando un ciclo ministerial, pues sabía que pronto sería llevado. Cuando Josué llevó al pueblo a Gilgal, antes de tomar Jericó, circuncidó a la generación que había crecido en el desierto; esto nos habla de cortar la carne y Elías estaba cortando la carne del corazón de Eliseo, pues nadie puede hacer la obra del Señor en la carne (Deuteronomio 10:16). Más adelante, Elías fue enviado a Betel, que significa casa de Dios; debemos resaltar que Elías llevó a Eliseo a Betel, para prepararlo e instruirlo, como dice la Palabra: Y vendrá mucha gente y dirá: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y caminemos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley y la instrucción y la palabra del Señor de Jerusalén (Isaías 2:3 AMP). En Betel, fue donde el Señor se reveló a Jacob y le fue entregada la promesa para sus generaciones y donde el Señor le dijo: He aquí, yo estoy contigo y te guardaré por dondequiera que vayas... Porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido (Génesis 28:13-19);

cómo podemos ver al igual que Jacob, Eliseo recibió la preparación de la revelación de Dios. Nuevamente el Señor habló a Elías y fue enviado a Jericó, lugar donde Josué derribó las murallas; esto nos habla de fortalezas mentales que Eliseo tenía que superar, como dice la Palabra: Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas (2 Corintios 10:3-4). Luego de esto, el Señor envió a los varones al Jordán, que significa el que desciende o el que se humilla; cómo podemos ver, el Señor Jesucristo se humilló hasta lo sumo como dice la Escritura y cuando descendió al Jordán para ser bautizado por Juan, el Padre dijo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido (Mateo 3:17). Entonces vemos que Elías enseñó a Eliseo, el camino de la humillación, pues el lugar que iba a ocupar como profeta, era muy grande, como dice la Escritura: Aunque el Señor es grande, se ocupa de los humildes, pero se mantiene distante de los orgullosos (Salmo 138:6 NTV).

Mientras iban llegando al Jordán, Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas y estas se dividieron. Ellos pasaron por tierra seca y cuando ya habían cruzado, Elías le dijo a Eliseo: Qué es lo que quieres que haga por ti antes que sea separado de ti, Eliseo le dijo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí y él le contestó: Has pedido cosa difícil, pero si tú me ves cuando sea arrebatado, se te concederá, pero si no, no tendrás nada; mientras ellos caminaban, apareció un carro de fuego y caballos de fuego que los separó a los dos y Elías fue arrebatado; al ver esto Eliseo, tomó sus vestiduras y las rasgó en dos pedazos y recogió el manto de Elías que se había caído y regresó a la orilla del Jordán y lo cruzó (2 Reyes 2:8-14). Sin lugar a duda, el camino de Eliseo junto a su maestro Elías fue una travesía larga, pues se dice que Eliseo, sirvió doce años aproximadamente al profeta; el resultado de la preparación que recibió Eliseo, lo llevó a realizar el doble de milagros que su predecesor; si podemos resaltar algo en la vida de Eliseo, es que él siempre fue un hombre bajo autoridad y sabía que su maestro era un hombre con revelación, como dice la Biblia: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo? Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro (Lucas 6:39-40).

JESÚS

Hemos estado hablando en cada uno de los temas anteriores, sobre la importancia de la preparación, que cada siervo recibió de su maestro y ahora nos toca entrar a conocer cómo el Maestro de maestros, llamó a sus discípulos y los preparó para la obra del ministerio al cual habían sido llamados. Los primeros en ser llamados por Jesús fueron los hermanos Simón y Andrés y los hijos de Zebedeo, Jacobo y Juan, a estos les dijo: Seguidme y yo haré que seáis pescadores de hombres (Marcos 1:17). Antes de llamarlos, relata la Escritura que el Señor era apretado por una gran multitud de personas y subiendo a una barca, pidió que esta entrara mar adentro y desde ahí enseñó a la gente. Después de terminar de predicar, el Señor hizo un milagro poderoso y fue tal la cantidad de peces que habían capturado los pescadores, que las barcas se hundían; al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí Señor, pues soy hombre pecador! Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros por la redada de peces que habían hecho (Lucas 5:8-9).

Uno de los rasgos del concepto de la preparación, es el conocimiento o pasando este término a nuestro ámbito, lo llamaremos revelación; Pedro y sus compañeros se habían encontrado con el Salvador del mundo, quien realizó este suceso extraordinario, el cual cambiaría sus vidas de una vez y para siempre; dice la Escritura que dejaron todo por seguir al Señor al instante (Marcos 1:18; Lucas 5:11). El Señor llamó a doce hombres, los cuales le acompañaron en su travesía terrenal, estos fueron testigos de los milagros y maravillas que el Señor hacía, pero no solo fueron testigos, sino que fueron partícipes de grandes cosas; cuando el Señor se encontró con Natanael, el Señor le dijo: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. Natanael le dijo: ¿Cómo es que me conoces? Y Jesús le respondió: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Natanael le respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás y agregó: En verdad, en verdad os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre (Juan 1:47-51). Como podemos entender aquí,

el Señor comenzó a trabajar el corazón de sus discípulos, por medio de la revelación, es decir el conocimiento de las cosas que son misterio para nosotros (Mateo 13:11-15); uno de los primeros en reconocer a Jesús como el Hijo de Dios, es Natanael y tiempo después cuando el Señor hace la pregunta ¿Quién dicen los hombres que soy? La revelación llegó a Simón Pedro y por consiguiente a los demás discípulos ya convertidos en apóstoles. El Señor escogió a unos pescadores, podríamos decir que eran hombres de pocas letras, mas el Señor siendo el Verbo de vida, la palabra de Dios viva y eficaz, como dice la Biblia: Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17); es decir que Jesucristo, el Verbo, fue inspirado, para que todo aquel que es su discípulo, sea preparado para la obra a la cual Él, nos ha llamado. En una ocasión, la madre de Jesús y sus hermanos estaban afuera, deseando hablar con Él.

Y alguien le dijo: He aquí, tu madre y tus hermanos desean hablar contigo. A lo que Jesús respondió: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, Vdijo: ¡He aquí mi madre y mis hermanos! Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre (Mateo 12:46-50). Que suceso más revelador el que acabamos de observar, pues aquí encontramos el sustento de este tema, el que hace la voluntad del Padre Celestial, se está preparado para llegar a ser parte de la familia del Señor, como dice el apóstol Juan: Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios (Juan 1:12-13).

Ahora bien, uno de los tropiezos más grandes de los discípulos del Señor, era la incredulidad y en cada oportunidad les mostraba el poder de Dios, en sanidades, prodigios y liberaciones, para que creyeran y fueran sus testigos (Mateo 17:17; Marcos 9:19; Lucas 9:41; Mateo 14:31; Mateo 6:30) y esto nos enseña a nosotros a vivir y prepararnos por la fe, pues la senda del justo, va de aumento en aumento (Proverbios 4:18), además dice la Biblia:

Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe... (Hebreos 11:6). El Señor enseñó a sus discípulos humildad y mansedumbre, Él dijo: ...Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallareis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera (Mateo 11:28-30). Es decir que a través de la sumisión de nuestros pensamientos a la humildad de Cristo, entraremos en un reposo extraordinario en Él. Enseñó a sus discípulos a tener compasión de la gente, a enseñar y a darles de comer, dice la Biblia: Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies (Mateo 9:35-38). En otra oportunidad sus discípulos le dijeron: ...Despide, pues, a las multitudes para que vayan a las aldeas y se compren alimentos. Pero Jesús les dijo: No hay necesidad de que se vayan; dadles vosotros de comer (Mateo 14:15-16; Juan cap. 6; Mateo 15:32). Jesús enseñó a sus discípulos a ser obedientes a sus padres; ...El Padre mismo ...me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar (Juan 14:10; Juan 12:49-50).

Los preparó para lo que habría de venir y saber discernir a quienes escucharían: Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? (Mateo 7:15-16). Les dio poder y autoridad a los discípulos, Él les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad, os he dado autoridad para hollar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo el poder del enemigo y nada os hará daño (Lucas 10:18-19). Y lo más importante, no solo dejó para los apóstoles un regalo precioso, sino que para cada uno de los que creemos en su nombre, Él dijo: Os conviene que yo me vaya; porque si me voy, el Consolador vendrá a vosotros... Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio... (Juan 16:7-11). Por tanto hoy el consejo de Jesucristo es el siguiente: Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:14-15).

PABLO

Allá por el año 50 de nuestra era, el apóstol Pablo, durante su segundo viaje misionero, permaneció en la ciudad de Corinto por algún tiempo, en el que estableció la iglesia en aquel lugar. Corinto era la capital de la provincia de Acaya; ubicada en un monte que conecta el Peloponeso con el continente; era una ciudad muy importante que se caracterizaba por la difusión de las artes y su reputación como una ciudad muy liberal, se debía a que, como puerto con gran movimiento mercantil, era visitada por muchos marineros extranjeros, que manejaban formas de conducta bastante cuestionables. Algunos corintios aunque salvos, siguieron llevando una vida licenciosa, de conformidad con sus costumbres, por lo que el apóstol los reprendió en sus epístolas. Pablo les mandó a decir que, consideraran su llamamiento y escribió: No sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Más bien, Dios ha elegido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios y lo débil del mundo Dios ha elegido para avergonzar a lo fuerte. Dios ha elegido lo vil del mundo y lo menospreciado; lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte delante de Dios, esto lo dijo, no con el objeto de que siguieran viviendo así, sino que se transformaran en nuevos hombres guiados por la Palabra y el Espíritu Santo y así convertirse en siervos del Dios viviente (1Corintios 1:26-29).

También les habló sobre la forma de vida que él llevaba, muchas veces pasando hambre y sed, por la predicación del Evangelio. Pablo se agotaba trabajando con sus propias manos; cuando lo ultrajaban, él bendecía; cuando era perseguido, lo soportaba; cuando lo difamaban, trataba de reconciliar; pues había llegado a ser considerado como la escoria del mundo, al igual que los que andaban con él. Escribió esto, no para avergonzar a los corintios, sino para corregirlos como a hijos amados y agregó: Porque, aunque tengáis innumerables maestros en Cristo, sin embargo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os exhorto: Sed imitadores míos (1 Corintios 4:11-15); el apóstol, se convirtió en un modelo a seguir, tanto para judíos como para griegos e insistió diciendo: Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo (1Corintios 11:1). Pablo era un hombre muy preparado según los estándares culturales de su tiempo, era judío, nacido en Tarso de Cilicia, criado en Jerusalén y educado bajo Gamaliel reconocido fariseo, doctor de la ley y miembro del Sanedrín; en la Mishná (tradición oral de la interpretación de la Torá), se le menciona como uno de los

más grandes maestros del judaísmo. Sin embargo, Pablo no ponía su confianza en sus logros personales, pues, aunque había sido circuncidado al octavo día, era del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprochable. Dejó en claro, que todo lo que en un tiempo para él era ganancia, lo estimó como pérdida en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, por quien lo perdió todo; esto lo consideró como basura a fin de ganar a Cristo (Filipenses 3:5-9). Durante el largo ministerio del perito arquitecto de la iglesia, siempre tuvo a su lado a muchos discípulos, de los cuales menciona unos cien por nombre en sus escritos, tales como Apolos, Aquila y Priscila, Aristarco, Bernabé, Filemón, Lidia, Lucas, Silas, Tercio, Tíquico y Timoteo; por mencionar a algunos, con quienes trabajó muy de cerca. Dentro de estos me referiré a Timoteo, con quien formó un vínculo muy particular (1 Corintios 4:17). El Libro de los Hechos nos relata que Pablo llegó a Derbe y a Listra y estaba allí un discípulo llamado Timoteo (el que adora a Dios), quien era hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego, de quien todos hablaban elogiosamente y Pablo quiso que fuera con él en sus viajes misioneros y luego de circuncidarlo, por los judíos de aquellas regiones, partieron juntamente con Silas (Hechos Cap. 16).

En Tiatira se encontraron con Lidia y con una joven esclava, con un espíritu de adivinación, a quien liberaron; luego de esto, los amos de aquella mujer al ver su pérdida encarcelaron a Pablo y Silas. En la prisión Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios y los presos escuchaban y se suscitó un gran terremoto y las cadenas de todos se soltaron, después de este suceso el carcelero los llevó a su casa, donde hablaron la palabra del Señor y creyendo en el Cristo, fueron bautizados (Hechos Cap. 16). Cuando Pablo llegó a Corinto, se le unieron Silas y Timoteo, quienes venían de Macedonia y se dedicó por completo a la predicación de la Palabra, testificando solemnemente a los judíos que Jesús era el Cristo (Hechos Cap. 18). En la carta a los romanos, cuando Pablo menciona a Timoteo, lo llama su colaborador (G4904 sunergós ayudar, colaborador, compañero) (Romanos 16:21). Pablo recomendó a los corintios, recibir a Timoteo sin temor, pues hacía la obra del

Señor como él y pidió que no lo despreciaran, sino que se lo enviaran, porque lo estaba esperando (1 Corintios 16:10,11). Los filipenses también recibieron una carta en la que Pablo y Timoteo, les escribieron conjuntamente como siervos de Cristo Jesús (Filipenses 1:1). Como podemos ver, el apóstol Pablo preparó a Timoteo para la obra del ministerio, tal como escribió a los de Éfeso sobre la función de los cinco ministerios: Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11,12). Siendo Pablo un apóstol experimentado y maduro, escribió dos cartas a Timoteo, en las cuales le dio instrucciones acerca del ministerio; el apóstol se dirigió a Timoteo, como verdadero hijo en la fe, lo que muestra una relación muy estrecha entre los dos y sugiere que fue Pablo quien guió a Timoteo al Señor. En una oportunidad, Pablo antes de partir a Macedonia, pidió a Timoteo que se quedara en Éfeso e instruyera a algunos que no cambiaran la doctrina, ni se metieran en leyendas y recuentos interminables de ángeles, ya que estas cosas alimentan discusiones, pero no sirven para la obra de Dios, que es cuestión de fe; esto nos muestra la clase de confianza que el apóstol tenía en su discípulo.

También le dijo: Al darte estas recomendaciones, Timoteo, hijo mío, pienso en las profecías que fueron pronunciadas sobre ti; que ellas te guíen en el buen combate que debes realizar. Conserva la fe y la buena conciencia, no como algunos que se despreocuparon de ella y naufragaron en la fe; entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás, para que aprendieran a no enseñar barbaridades (1 Timoteo 1:3-20 BLA). También le dio indicaciones precisas sobre los que aspiran al cargo de obispo y diácono y le indicó: ...Te escribo para que sepas cómo debe conducirse uno en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad (1 Timoteo Cap. 3) y le exhortó para que no permitiera que nadie menospreciara su juventud, siendo un ejemplo de los creyentes en Palabra, conducta y amor; ocupándose en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza (1 Timoteo Cap. 4). Como podemos ver, es necesario que haya ministros, padres como Pablo, que tomen el trabajo de enseñar, a los jóvenes como Timoteo, a ser siervos de Dios.

Santa Cena


Domingo 3 de Enero
a las 10:00 a.m.

¡Escúchanos!



Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones

elfaroradio.online

Disponible en el
 App Store

ANDROID APP ON
 Google play